

LA MUJER.

REVISTA DE INSTRUCCION GENERAL PARA EL BELLO SEXO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Bautista y Patier (Doña Eladia).
Gimeno (Doña Concepcion).
Gomez de Avellaneda (Doña Gertrúdis).
Troncoso de Jaren (Doña Matilde).

Aguirre (D. Joaquin).
Araujo (D. Jacobo).
Asensio de Alcántara (D. José).
Balaguer (D. Víctor).
Balius Bonaplata (D. Salvador).
Barrantes (D. Vicente).
Bustillo (D. Eduardo).
Caballero de Puga (D. Eduardo).
Campillo (D. Narciso).
Campos y Vasallo (D. Rafael).
Cardaño (D. Primitivo).
Castellanos (D. Julian).
Coll y Moncasi (D. Felix).
Echegaray (D. Miguel).

Feliu (D. José).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
Fernandez Neda (D. Rafael).
Fragoso (D. Fernando).
Fuenmayor (D. Vicente).
Galdo (D. Manuel Maria José de).
García Gutiérrez (D. Antonio).
García Sanchez (D. Ramon).
Gimenez Cordon (D. Julian).
Gil Sanz (D. Alvaro).
Gonzalez Pitt (D. Alfredo).
Henaó y Muñoz (D. Manuel).
Hoz (D. Santos de la).
Llavería (D. Antonio).
Martin Albo (D. Benito).
Martinez Pinillos (D. Roman).
Massa Sanguinetti (D. Carlos).
Moncasi (D. Manuel Leon).
Moreno López (D. Carlos).

Moya (D. Francisco Javier).
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Peña y Gofí (D. Antonio).
Pirala (D. Antonio).
Pontes (D. José Maria).
Rodriguez Hubert (D. Venustiano).
Rodriguez Seoane (D. Luis).
Rodriguez y Ramirez (D. Federico).
Rovira y Valdés (D. Pablo).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Saco (D. Eduardo).
Sanromá (D. Joaquin Maria).
Sardoal (Sr. Marqués de).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Sequeiros (D. Camilo).
Tomeo y Benedicto (D. Joaquin).
Valera (D. Juan).
Zacarias Cazorro (D. Mariano).

Directora, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La mujer de ayer, la de hoy y la de mañana, por Doña Faustina Saez de Melgar. — *Consideraciones*, por D. Ramon Garcia Sanchez. — *Las Ciencias*, por D. E. Caballero de Puga. — *Rejas, Gratitud, Benditas sean*, poesías de D. J. Asensio de Alcántara. — *Cuatro palabras á Victor Hugo*, por Doña Elena Cerrada. — *El palacio de las Tullerías*. — *Crónica martinense*, por D. Venustiano Rodriguez Hubert. — *Charadas*.

LA MUJER

de ayer, la de hoy y la de mañana.

ARTÍCULO PRIMERO.

(En los antiguos tiempos solía acompañar la virtud á la ignorancia; en los presentes la ignorancia está en armonía con la vanidad y con el vicio; en los venideros, al calor de la civilización, triunfará el reinado de la virtud.)

El título y las líneas que encabezan estos artículos demuestran cuál es el tema que me propongo desarrollar; las costumbres antiguas y modernas han tenido siempre muchos apologistas; pero muy pocos la mujer, que aparece en la creacion en segundo término; pero marcando desde luego la influencia decisiva que habia de ejercer en el hombre, en la sociedad y en la familia.

Este incontrastable poder, esta tendencia incontrovertible de nuestro sexo no le han tenido en cuenta las generaciones pasadas, no le tienen tampoco las presentes, á pesar de que nuestra madre Eva se lo demostró bien claro al hacer comer á Adán de la fruta prohibida, y ciegos han estado y continúan estándolo ante esa verdad innegable, cuando prefieren á la instruccion que embellece y

adorna á la criatura, tenernos sumidas en las tinieblas de la ignorancia.

Y esto en pleno siglo xix. Refiérome solamente á este pequeño rincón de Europa, que se llama España, donde el atraso es tan grande que aún le asusta el silbido de la locomotora, aún tiembla sin atreverse á adoptar los adelantos de otras naciones, y marcha paso á paso, tan pronto avanzando como retrocediendo, con la pretension quizá de enlazar en una cadena los eslabones del pasado, del presente y del porvenir.

Abramos la historia y veamos desde las primeras páginas á la mujer pagana sometida al imperio del hombre, véamosla en perpétua esclavitud, siguiendo maquinalmente el impulso de rotacion que la encadena á las leyes del universo; no tiene voluntad, no tiene iniciativa; el hombre en su potente orgullo se arroga todos los derechos, ninguno concede á la que es la mitad de su vida, á la que con voluntad y con inteligencia pudiera someterle á su vez, encadenándole á su poderoso yugo.

Instrumento de placer, de necesidad ó de lujo, pasa por todas las gradaciones, sin conocer otra ley que la del más fuerte, y de humillacion en humillacion llega hasta los tiempos de Jesús. Aparece el cristianismo como esplendente aurora disipando nieblas. Entre los purísimos albores de esta religion sacrosanta se presenta María; radiante de luz y de ternura, ya no es la sierva que doblaba su cabeza al peso de la mirada del